

Desmemorias Carlos Trujillo, Premio Neruda 1991

Por Oscar
Gacitúa González



Es un agrado para este columnista tener que volver a comentar la designación del Premio Neruda de este año. El año pasado ya lo hicimos a propósito de que este recio sobre Clemente Riedemann. Y entonces el de ahora nos regocija doblemente, pues vuelve a distinguir a un poeta de esta zona, ahora de Chiloé, y lo hace con la obra de Carlos Trujillo.

En mayo de este año, en una crónica titulada "Carlos Trujillo chiloteiza Pennsylvania" comentábamos los últimos avatares de Carlos Trujillo en E.E.U.U. en un intento imaginario por situarlo en ese telón de fondo tan impensable para un poeta que exuda humus del sur, y del notable retráctico mental que le permitía escamotear al telón para no verse forzado a cambiar el mismo de careta. De ahí el título y la alabanza.

Es tentador imitar la alegría que nos produce el otorgamiento de este premio a justificarlo en la obra personal de Carlos Trujillo, pero sería también justa la ocasión para destacar el contexto en que esa misma obra brota y florece: la tarea poética del Chile del Sur. Que el más importante premio de poesía que se otorga en Chile recaiga en dos años consecutivos sobre Riedemann y Trujillo no debe leerse como una mera casualidad geográfica, sino que debiera hacernos repensar la relación histórica que ha tenido el sur con la literatura y la poesía en particular, a menudo amortiguada por la metrópolis que todo lo distorsiona. Aunque sea una perogrullada es necesario reafirmarlo: Neruda y Parra son dos poetas del sur y ello tampoco es una mera casualidad geográfica.

Sin embargo Trujillo, al igual (y de un modo distinto) que Riedemann no empuntana la pluma en un provincianismo estéril. Su discurso respira indiscriminadamente del goteo de la lluvia sobre los techos como de los aullidos de Allen Ginsberg, lo mismo de la distancia de la poesía de cámara que de la contingencia más efímera. Esa dimensión ancha es la que le permite pasar de los

poemas de "Los que no vemos debajo del agua" a los "Sonetos de Lope sin pega" (el Fenix de los Cesantes).

Se trata de un trabajo hecho a punta de entusiasmo y empuño, sin los estímulos que el Valle Central ahorraba para sus vecinos y sin la caja de resonancia que la taquilla capitalina construía a modo de sustituto para la afasia editorial de entonces. Carlos Trujillo entretanto, entre las clases de una pequeña escuela entre Ancud y Castro, el esfuerzo y la paciencia del Taller Aumen, y las ediciones clandestinas de su heterónimo (secreto a voces) nos tejó esta obra que ahora es reconocida y premiada.

Desde esta columna vaya el saludo de los que lo queremos (también de vuelta) y vaya también la licencia de desennascarlo ahora que la delación es compensada.

DONDE EL POETA ADVIERTE AL SUSODICHO QUE NO ESCONDA LA CARA Y PERMITA CONTAR LO QUE OCURRE.

Poco he de decir, sin ofenderte,
aunque hiperbolizar no va conmigo;
pongo mí mismo yo como testigo,
que otro gitano no me ve la suerte.

Gran chacotero soy y si la muerte
esconderá su redondito ombligo,
de modo que te ganas un castigo
si no consiguen estos ojos verte.

Que si desgasto mis gastados ojos
inventar deberé lo que no viere
perdiendo la verdad este remanso.

O bien te escondes y me das enojos,
quel coronista cuenta lo que fuere
aunque trabaje siglos sin descanso.

(Sonetas acerca de la campaña del capitán general, primer infante alquilado mayor de la república y varios escéneras más).



Una de las obras
artesanales de
Carlos Trujillo, en
Ancud.

Carlos Trujillo, Premio Neruda 1991 [artículo] Oscar Gacitúa González.

Libros y documentos

AUTORÍA

Gacitúa, Oscar

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Carlos Trujillo, Premio Neruda 1991 [artículo] Oscar Gacitúa González. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)